

AUTORES
Y LIBROS

Sacándole punta al lápiz

"Flebo.- ¿Y qué hay de sus escritos, maestro? Samuel Pepys.- Aquí estoy, sacándole punta al lápiz".



LUIS SÁNCHEZ LATORRE

COMO pregunta el poeta Fernando González-Crizar en su reciente libro *Viola D'Amore*, "¿cómo se ha de sentir lo que se dice?". Vastos, amén de sentimientos, la existencia está hecha de palabras. El escritor trabaja mucho más con las palabras que con los sentimientos. De otro modo, su duración media sería ínfima. Acabaría muy pronto destrozado. Alicia Morel, por ejemplo, recoge en un curioso e interesante diario de lecturas, *Variaciones Literarias* (Editorial Universitaria Impresora, 1990) sus observaciones acerca de dos maestras del género narrativo, las dos de habla inglesa: Virginia Woolf y Katherine Mansfield. Alicia Morel, desde luego, no necesita de presentaciones especiales. Delicada autora de historias para niños, ha recreado por años cuantos lustros a la infancia de este país con las imágenes de su fantasía siempre fértil. En "Variaciones...", tomando como puntos de referencia las obras "Preludio" y "En la Bahía", de la Mansfield, y "El Faro" (me atrevo a la traducción de Antonio Marchalero), de Virginia Woolf, la hábil cultivadora de relatos infantiles demuestra que sus dotes de experiencia crítica son más que generosas. Le permiten romper los cerros de la tensión de la infancia para incursionar en la música secreta, casi paralela, de dos novelistas de gran relieve en el mundo de la cultura anglosajona. A partir de las primeras líneas de su trabajo de exégesis, Alicia Morel exhibe el carácter de la sensibilidad con que se dispone a captar el rumor de la música del agua: "Influyó en la recolección la coincidencia de imágenes. Las pequeñas lagunas en las rocas que cambian de dimensión, transformándose ya en mares peligrosos o en pozas llenas de sercas inocuos; el pensamiento subyacente de un monstruo marino; el viento que mueve sombras y luces a través de las ventanas en las casas abandonadas; la misteriosa relación de la mujer con las cosas; la familia en torno a la mesa; lo secreto que se alza

entre marido y mujer ya separándose o uniéndose: son los principales motivos que resuenan como melodías recurrentes en estas novelas".

Quiénes hayan leído con la dedicación de Alicia Morel a la Mansfield y a la Woolf deberán convenir en que se trata de un apasionante viaje a través de las

palabras. De la magia de que se impregnan ciertas reuniones de palabras. De ahí la sensación de que en todo buce lector despierta un escritor, dispuesto a robustecer el acto de la lectura por medio de sus propios manejos de la hechicería.

Páginas más adelante, ya embalsada en sus visiones, Alicia Morel recorre profusamente las vertientes de lecturas de sus autoras, sobre todo de la Woolf. De este modo surgen a la luz nombres como Thomas Hardy, Walter Scott, John Donne, Jane Austen, Daniel Defoe, Henry James e, inevitablemente, los colosales rusos de la época. En el último capítulo de este libro, aceptado quizás por algunos a la ligera, como un capricho de una admiradora de la novela inglesa, resulta el siguiente juicio: "Virginia Woolf comprueba que la mujer es una recién llegada al mundo de la literatura, de la ciencia, de las artes...".

Avan en nuestros días, con Mary Mac Carthy, Susan Sontag, Simone de Beauvoir y varias otras, el problema sigue sin resolverse.

Efraín Szemlewicz podrá tener un apéndice difícil, pero la verdad es que como persona carece de elaboradas complicaciones. Sus atestados hubieron de extenuar las dotes de ingenio para sobrevivir en este mundo. Efraín Szemlewicz nació judío, nada menos que en el centro de Europa, en Polonia. Con ocasión de cumplirse en 1990 cincuenta años de la aparición de su novela autobiográfica "Un niño nació judío", Szemlewicz recibió festejar aquel acontecimiento con una segunda edición de su obra. Así, explican las "Ediciones Rumbó" el momento que rodeó la aparición de la novela: "El niño nació judío" fue editada en el año 1940 por la Editorial Zig-Zag de Santiago de Chile. El tiraje comprendió 6.000 ejemplares, los que se agotaron muy pronto. El autor no ha querido promover una segunda edición por dos razones: una, porque en la época en que escribió la novela apenas había estado en Chile durante siete años y su aprendizaje del idioma castellano se hallaba en plena evolución, por lo que la narrativa adolece de restricción lingüística, hecho que se nota en parte de la estructura de la obra; y dos, Efraín Szemlewicz carece de mayor experiencia social para evaluar las características literarias de sociedades políticas de algunos protagonistas,

dejándose llevar por elementos discursivos en parte de la novela. Esa deficiencia orgánica la hizo notar el crítico Alene en *El Mercurio* de Santiago; y Szemlewicz cree ahora que don Hernán Díaz Arrieta estaba en lo cierto...".

El prólogo, fechado en marzo de 1940, lo firmaba Caro Alegria, que pronto alcanzaría un premio continental con su famosa novela "El mundo es ancho y ajeno". ¿Dónde encontrar entonces mejor padrino para una primera novela? Caro Alegria, entre otros conceptos, apuntaba estas notas acerca de la novela: "Sin acudir al recurso barato de presentar algún epígrafe, Szemlewicz logra darnos una impresión muy clara de la permanente angustia moral que azota a la existencia israelita... En cuanto al nuevo idioma empleado—Szemlewicz habló el polaco—, es fácil advertir que no le entrega aún todos sus secretos. Pero abundan las partes en que se advierte ya una asimilación de la lengua hasta el punto de campear con seguridad en el difícil terreno de la metáfora...".

El prólogo de Caro Alegria, que ocupa más de seis páginas del volumen, es documentado y encomiástico. Todo un espaldarazo.

¿Qué podrá decirse de la novela misma cincuenta años después? No es fácil que una novela resista sin ensimismos notorios el peso de medio siglo. La de Szemlewicz, acaso por la novedad de la experiencia del inmigrante, admite el rigor de la nueva lectura. Pero de la lectura con nuevos ojos. El exordio de Caro Alegria y los grabados en zinc de Carlos Hermsdilla Álvarez que acompañaron la publicación inicial de esta obra confieren a la presente, la del festejo de los cincuenta años, un sello de nostalgia conmemorativa.

Ahora bien, en torno al autor habría que hablar largo y tendido. En él hay un poco de dulce y un poco de amargo. Se trata de un personaje algo barroquero venido de Polonia. Otro polaco de su tiempo, pero éste venido de España. Mariano Amore, maestro del dicho en cuanto al arte de las publicaciones, solía responder al saludo ritual de "¿Cómo ha estado?" con originalidad melancólica: "Mal, gracias". Szemlewicz, chileno de adopción, no lo dice, pero es como si lo dijera. Forma, sin duda, de ocultar el optimismo que lo invade.



Efraín Szemlewicz. Reeditado cincuenta años después.



Alicia Morel. En su diario de lecturas, la Woolf y la Mansfield.

Sacándole punta al lápiz [artículo] Luis Sánchez Latorre.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sánchez Latorre, Luis, 1925-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Sacándole punta al lápiz [artículo] Luis Sánchez Latorre. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile